

La tensión de la intención: eventos (aparentemente) unívocos y evidencias inconmensurables en Chile central¹

Marcelo González Gálvez², Valentina Turén³, Fernanda Gallegos⁴

Recibido: 18 de octubre de 2021 / Aceptado: 3 de noviembre de 2022

Resumen. A partir de los incendios forestales de 2017, que terminaron con la destrucción total del pueblo de Santa Olga, en este artículo intentamos problematizar el aparente acuerdo que existe con respecto a la intencionalidad que provocó la catástrofe, y cómo ocultaría una divergencia con respecto a los motivos que movilizan esa misma intencionalidad. Esta divergencia nos permite avanzar, primero, hacia la problematización de la noción de evidencia, constatando cómo ella guarda una relación directa con los mundos que haría evidentes. En segundo término, y gracias a una reconceptualización etnográfica del fuego, el hacer esta problematización nos permite desunificar el desastre de Santa Olga, y pasar a entenderlo necesariamente como un evento múltiple en el que intersecan mundos que, al plegarse, aparecen en su diferencia.

Palabras clave: evidencia; desastres; incendios forestales; Chile; intencionalidad.

[en] The tension of intention: Events (apparently) univocal and incommensurable evidence in Central Chile

Abstract. Considering 2017's wildfires, that completely destroyed the town of Santa Olga, in this paper we attempt to address the apparent agreement that exists regarding the intentionality behind the catastrophe, which would hide a divergence linked to the motivations behind that intentionality. This disagreement allows us, at the same time, to perform, firstly, an exploration about the notion of evidence, considering how it is inextricable from the worlds it indicates. Secondly, in doing so, we can disunify Santa Olga's disaster, and to understand it necessarily as a multiple event, in which the worlds that are intersected, when they fold, appear in their difference. This is thanks to an ethnographic reconceptualization of fire.

Keywords: evidence; disasters; wildfires; Chile; intentionality

Sumario: 1. Introducción. 2. Primera intención: el sacrificio de Santa Olga; 3. Segunda intención: del terrorismo a la locura. 4. La controversia y el pliegue de la realidad. 5. Referencias Bibliográficas.

Cómo citar: González Gálvez, M.; Turén, V.; Gallegos, F. (2023). La tensión de la intención: eventos (aparentemente) unívocos y evidencias inconmensurables en Chile central, en *Revista de Antropología Social* 32(1), 41-52.

1. Introducción⁵

25 de enero de 2017. Lidia⁶ se encontraba en el consultorio de Santa Olga, un pequeño poblado ubicado en la cuenca del Maule, en la región central de Chile (Figura

1), donde trabajaba hace muchos años. Hace varios días la cotidianidad del pueblo se hallaba agitada, debido a la presencia de diversos focos activos de incendios forestales que amenazaban con abalanzarse sobre Santa Olga de un momento a otro. Ya se habían realiza-

¹ Una versión anterior de este trabajo fue presentada en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología 2020. Agradecemos los comentarios que nos hicieron diferentes colegas en esa oportunidad. Agradecemos también a Piergiorgio Di Giminiani, quien comentó una versión preliminar de este trabajo, y a Hugo Ikehara, quien preparó el mapa de la Figura 1. Asimismo, nos gustaría reconocer los valiosos comentarios de nuestros evaluadores anónimos, que nos permitieron mejorar de manera importante nuestro argumento. Por último, y de manera más importante, nos gustaría agradecer a nuestros interlocutores en Santa Olga, por compartir con nosotros sus historias de desazón y esperanza.

² Escuela de Antropología, Pontificia Universidad Católica de Chile; Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres (CIGIDEN), email: magonzalezg@uc.cl

³ Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres (CIGIDEN), email: vturen@uc.cl

⁴ Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres (CIGIDEN), email: fvgallegos@uc.cl

⁵ Este artículo fue realizado gracias al apoyo del Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres, CIGIDEN, ANID/FONDAP/15110017, el Centro de Estudios Interculturales e Indígenas, CIIR, ANID/FONDAP/15110006, y los proyectos ANID FONDECYT 11180179 y 1191377.

⁶ Todos los nombres propios han sido modificados para resguardar el anonimato de nuestros colaboradores.

do varias evacuaciones preventivas, aunque todas habían terminado como una falsa alarma. Sin embargo, ese día todo fue diferente. Alrededor del mediodía se detuvo una camioneta municipal frente al consultorio,

avisando sobre el inminente arribo de las llamas. Lidia salió tan rápido como pudo en busca de su familia. Ahora, la alarma era real: un foco de incendio había alcanzado el sector sur del pueblo.

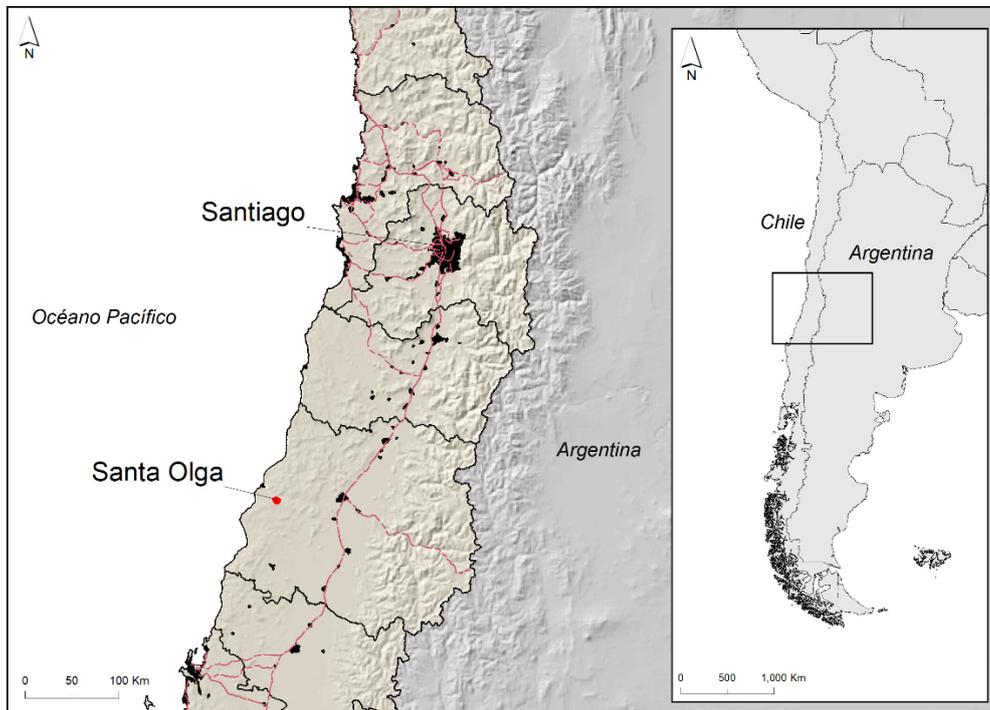


Figura 1. Ubicación referencial de Santa Olga (Mapa de Hugo Ikehara).

Solo unas horas más tarde, mientras Lidia y su familia huían con los pocos bienes que habían alcanzado a rescatar, el cielo comenzaba progresivamente a oscurecerse por la humareda, al punto que era imposible ya saber si era de día o de noche. La normalidad se había puesto en suspenso: el calor del fuego, las tinieblas que traía consigo el humo, y la aspereza del polvo suspendido en el aire parecían colmar todo a su alrededor. Entonces el incendio se hallaba fuera de control, y en el lugar no había bomberos ni brigadistas forestales suficientes como para hacerle frente. Mientras unos pocos lugareños se organizaban para tratar de combatirlo, la gran mayoría no vio otra opción más que huir a Constitución, ciudad costera a unos 25 km de distancia. Lidia emprendió rumbo dejando atrás Santa Olga. No obstante, ni en sus peores pesadillas imaginaba lo que habría de pasar solo un poco más tarde. En tan solo algunas horas el pueblo donde había vivido toda su vida quedaría reducido a un montón de escombros.

La historia de Lidia encuentra eco en múltiples experiencias que tuvieron lugar en enero de 2017, cuando la zona centro-sur de Chile enfrentó los incendios forestales más grandes registrados en su historia (De la Barrera y Ruiz, 2017; Galilea, 2019). Según los registros de la Corporación Nacional Forestal (CONAF, 2017), en alrededor de quince días los focos de fuego se multiplicaron, llegando a afectar más de 500.000 hectáreas de plantaciones exógenas y algunas áreas de bosques nativos. Ante la emergencia sin precedentes, el gobierno desplegó más de 4.000 brigadistas, bomberos y funcionarios de las Fuerzas Armadas, quienes no obstante se mostraban impotentes ante la magnitud de la catás-

trofe. Frente a esto, la entonces Presidenta Michelle Bachelet se vio forzada a reconocer públicamente que el país estaba frente a “una catástrofe que excede las previsiones de cualquier sistema normal” (Gobierno de Chile, 2017a; véase también Emol, 2017d), tan solo unas cuantas horas antes de que anunciara en televisión que el pueblo de Santa Olga había sido completamente arrasado por las llamas, convirtiéndose así en la localidad más afectada por el enjambre de incendios de ese verano. Solo en esa zona del país, el fuego convirtió en cenizas 160.000 hectáreas (Figura 2), dejando en Santa Olga a 979 familias sin hogar, según cifran los recuentos oficiales (24 Horas, 2017b; El Mostrador, 2017a; Emol, 2017c; Emol, 2018; La Tercera, 2018).

El día después del desastre de Santa Olga, un grupo importante de vecinos, entre ellos Lidia, volvieron al pueblo para observar con sus propios ojos lo que había sucedido. La exaltación que había provocado la vivencia del incendio pasaba así rápidamente a convertirse en un shock profundo, que les impedía reconocer sus hogares en los vestigios de zinc, carbón y fierro repartidos caóticamente por el lugar. Con el paso de los días, esta primera impresión se convertiría en un profundo desamparo, acompañado por la necesidad de encontrar razones para explicar lo que había acontecido. Otras investigaciones realizadas en escenarios similares al de la catástrofe ocurrida en Santa Olga, usualmente muestran la prevalencia de un marcado sentimiento de incertidumbre con posterioridad a un desastre, que se caracteriza por la disposición de información incompleta e incluso contradictoria para los afectados (Button, 1999, 2010; Button y Schuller, 2016; Button y Eldridge,



Figura 2. Entorno de Santa Olga, varios meses después del desastre (Foto de Valentina Turén).

2016). De acuerdo a Button (2010), muchas veces esto se relaciona con la miríada de fuentes que emergen con la intención de dar sentido del evento, imposibilitando la emergencia de una única versión sólida de la naturaleza de lo acontecido. A esto se suma, como sostiene Barrios (2017), que las ideas o definiciones oficiales que se hacen presentes en las catástrofes cargan con una serie de presunciones que subestiman los procesos de interpretación, contestación y re-figuración con que las personas directamente afectadas viven los eventos catastróficos.

En el caso de Santa Olga, en el período inmediatamente posterior al desastre, emergió con fuerza la idea de que los focos de incendio que terminaron con el pueblo fueron provocados intencionalmente (*24 Horas*, 2017c; *24 Horas*, 2017d; *24 Horas*, 2017f; *24 Horas*, 2017g; *24 Horas*, 2017j; *El Mostrador*, 2017d; *Emol*, 2017a; *La Tercera*, 2017c; *La Tercera*, 2017d; *La Tercera*, 2017e; *La Tercera*, 2017f). Sin embargo, ese acuerdo general presentaba una divergencia profunda, una brecha de paralaje, podríamos decir (*sensu Žižek*, 2006), referida a dos posiciones diametralmente diferentes con respecto a las motivaciones de la supuesta intencionalidad detrás del surgimiento y propagación de las llamas. Por un lado, de acuerdo a un importante número de los habitantes de Santa Olga, habría evidencia clara para sostener que el fuego se habría producido a partir de una quema controlada de ciertos especímenes, desarrollada por parte de la principal empresa forestal de la zona —donde trabajaba la mayoría de los santaolguinos— que luego se habría descontrolado para provocar la catástrofe. Por el otro, la versión que comenzó a emerger con fuerza desde el Estado y sus instituciones

levantaba la tesis de que la intencionalidad del incendio provenía de la acción específica de determinados individuos, por motivaciones dementes y pirómanas o, incluso, potencialmente terroristas.

Tomando en consideración esta disputa por la “real” motivación, en este artículo intentamos contrastar la forma en que ambas partes intentan explicar el surgimiento intencional del incendio. Para esto, proponemos un análisis que se focaliza en desentrañar las dimensiones políticas de la construcción de evidencia en cada caso (Weinberg, González Gálvez y Bonelli, 2020). Cuando hablamos de evidencia, sobre todo en antropología, se pone en escena que mucho más que referir a cuán cierto o verídico es un hecho, como sucede por ejemplo en marcos legales, la evidencia estaría más bien vinculada a la confiabilidad institucional sobre las relaciones existentes en torno a un fenómeno que se ha de hacer visible (Carrithers, 1990). En otras palabras, en vez de indicar una existencia unívoca de la realidad, legitimada por instituciones hegemónicas de poder (Omura, Otsuki, Satzuka, *et al.*, 2019; De la Cadena y Blaser, 2018), la noción de evidencia puede tener la potencialidad de abrir mundos, como sucede, por ejemplo a partir de los procesos de construcción de conocimiento etnográfico (Bloch, 2008; Hastrup, 2004). Es decir, la evidencia no necesariamente guarda una relación indexical con la certidumbre de un mundo único, sino que es potencialmente un portal a múltiples formas de entender la existencia, múltiples formas que requieren de índices diversos y divergentes para hacerse visibles (Weinberg, González Gálvez y Bonelli, 2020). Siguiendo esta línea de pensamiento, nos interesa tomar en serio la posicionalidad (Anthias,

2002), tanto en la construcción como en la interpretación de evidencia, para desafiar la univocidad hegemónica moderna, y la obligación de seguir sus pautas objetivas de homogeneización del mundo (Haraway, 1997; Maturana, 1992).

En los últimos años, el fuego y los incendios se han convertido en un tema de creciente interés para las ciencias sociales en general, y en particular para la antropología. Un caso de estudio central a este respecto han sido los incendios forestales, en tanto las implicancias de sus conexiones con otras múltiples esferas de la vida social (Guggenheim, 2014), la reproducción de desigualdades en contextos extraordinarios (Pacholok, 2013), la proposición de mecanismos para aumentar la resiliencia de las poblaciones frente a ellos (Gill, Stephens y Cary, 2013), o la creación de conocimiento y prácticas situadas en su manejo (Desmond, 2007). Para el contexto chileno, se ha demostrado cómo algunos casos emblemáticos (González, Sapienis, Gómez-González, *et al.*, 2020), particularmente el que tratamos en este trabajo, han sido empleados para reproducir disputas políticas en los medios (Undurraga, Güell y Fernani, 2022). Por supuesto, también se ha reflexionado de manera importante sobre el fuego en sí mismo, en referencias que van desde su papel en el desarrollo de la humanidad (Pyne, 1995), o que abordan su rol como elemento mediador (Neale, Zahara y Smith, 2019), hasta otras que ven incluso su centralidad política (Marder, 2015).

Nuestro trabajo aborda tangencialmente varias de estas dimensiones del fuego, aunque su foco en particular tiene, más bien, relación con la potencia del mismo para develar dimensiones diferentes del mundo, asociadas a distintas configuraciones del conocer y evidenciar. En este sentido, son de mayor importancia aproximaciones a la intersección entre desastres y conocimiento, como podría ser el estudio de Matthews (2005: 796) y su contraposición entre los usos indígenas del fuego y el manejo institucional de los bosques, para legitimar sus propias estrategias de manejo en desmedro de las estrategias locales, catalogadas despectivamente como “ignorancia”, de una manera similar a lo que ocurre, como veremos, en el caso de los protocolos “evidenciarios” movilizados paralelamente por la comunidad y el Estado a propósito del desastre de Santa Olga. También es un referente relevante el trabajo de Zeiderman (2016), que nos muestra cómo las intersecciones entre prácticas locales y conocimiento técnico producen protocolos “evidenciarios” para intentar manejar el futuro, en particular frente a la ocurrencia desastrosa.

Nuestro abordaje sobre el problema de las motivaciones y sus evidencias tiene como fin visualizar si el disenso entre ambas perspectivas permite visibilizar el caso en cuestión como un único evento con diferentes representaciones, o, por el contrario, como la escenificación práctica de un evento múltiple (Meinert y Kapferer, 2015), que pone de manifiesto efímeramente la superposición de mundos inconmensurables (De la Cadena, 2015; Povinelli, 2002). Para hacer esto, este artículo intenta, primero, realizar una reconstrucción etnográfica de las experiencias vivenciadas por los santaolguinos durante los días del incendio, así como de los acontecimientos con que ellos explican las condiciones a través de las cuales, en sus propias palabras, fueron

“quemados”.⁷ Luego, en un segundo momento, exploramos de forma general los discursos que emergieron del aparato estatal y los medios de comunicación frente a la catástrofe. Por último, reconociendo la dimensión política de los desastres (Button, 1999, 2010), intentamos vislumbrar cómo la disputa por la definición de la “realidad” del origen permite la multiplicación del evento, o más bien la constatación de una multiplicidad oculta, que responde a historicidades y estructuras de poder disímiles, y que es develada de manera radicalmente violenta a través de la experiencia del fuego.

2. Primera intención: el sacrificio de Santa Olga

Mediados de enero de 2017. Santa Olga vivía uno de los veranos más calurosos de los últimos años, aun cuando el cielo se mantenía nublado la mayor parte del tiempo. Bajo el agobiante sol grisáceo de esos días, Catalina, vecina de Santa Olga y presidenta del Comité Áreas Verdes,⁸ se quejaba mientras intentaba instalar la piscina plástica que le había comprado como regalo de cumpleaños a su hija. Al igual que los veranos de años anteriores, ya habían comenzado a aparecer los problemas de escasez de agua que afectaban a la localidad durante la temporada estival, por lo que tardaría varios días en llenar completamente la nueva piscina. No obstante, ni el calor que sentía, ni la necesidad de espantar constantemente una gran cantidad de insectos que rondaban el pueblo, aminoraban sus ganas de instalar la piscina. Esos insectos también habían comenzado a aparecer recurrentemente durante los veranos, y se distinguían por ser negros y pequeños, y por su dolorosa mordida. En Santa Olga eran conocidos indistintamente como “mosquitos de la madera”, “avispa taladoras”, o “chinillas negras”. Ese verano, quizás producto del calor, habían proliferado como nunca antes.

Tan solo unos días después de que Catalina terminase de armar su piscina ocurrió la gran catástrofe, y Santa Olga pasó de ser un pueblo desconocido en la Región del Maule al emblema nacional más crudo de la emergencia, “el símbolo de la voracidad de los incendios forestales” (*Emol*, 2018e; *Emol*, 2017c; *El Mostrador*, 2017a; *Galilea*, 2019; *La Tercera*, 2017b; *La Tercera*, 2018). Cuando el incendio alcanzó Santa Olga, muchos vecinos escaparon con lo puesto, mien-

⁷ Este artículo es producto de un proceso de investigación etnográfica, desarrollado en el marco del proceso de reconstrucción del pueblo de Santa Olga, a partir de varias campañas cortas de terreno, totalizando 60 días, entre los años 2018 y 2019. Nuestro trabajo, realizado tanto en el pueblo en reconstrucción, como en la ciudad de Constitución (donde la mayor parte de los damnificados de Santa Olga fue relocalizada momentáneamente), se basó principalmente en un acceso a través de las cúpulas dirigenciales de los vecinos de Santa Olga. Se realizó observación directa de distintas instancias de negociación y reconstrucción, se mantuvieron innumerables conversaciones informales, y se realizaron 25 entrevistas semi-estructuradas a diferentes actores, con la finalidad de triangular los datos obtenidos a través de técnicas más informales.

⁸ Los vecinos de Santa Olga se organizan en distintas organizaciones, que estaban asociadas al tipo de suelo donde habitaban, o a la relación que tenían con la propiedad de su casa. El comité de áreas verdes congregaba a personas que habían construido su vivienda de manera informal e irregular en sectores fuera del área destinada a habitación dentro del pueblo.

tras un pequeño grupo permaneció en el pueblo hasta bien entrada la noche, con el objetivo de ayudar a apaciguar tanto como fuese posible la fiereza de las llamas. Construyendo cortafuegos y organizándose con baldes y botellas de agua, el combate se mantuvo por algunas horas. Rebeca, una de las mujeres que realizó esta tarea mientras se pudo, recuerda que el primer foco de fuego habría comenzado justo detrás de las instalaciones del aserradero de la empresa. Mientras luchaban contra el fuego, la mayoría de las personas tenían solo un pañuelo para proteger su rostro, por lo que con cada inspiración de aire entraba también una gran cantidad de humo ardiente a sus pechos. De pie entre sus compañeros que gritaban instrucciones intentando organizar la faena, Rebeca recuerda el pequeño instante de júbilo colectivo en el momento en que lograron extinguir las llamas que había detrás del aserradero. Sin embargo, la sensación no duró mucho. Muy poco tiempo después divisaron cómo se encendía otro foco de manera explosiva en la cancha de Santa Olga, a unos 800 metros de donde ellos se encontraban. Como pudieron, intentaron acercarse hacia ese lugar para continuar el combate. No obstante, la intensidad del fuego era tal que poco tardaron en percatarse que todos sus esfuerzos serían en vano.

Según nos contaba Rebeca, algunos días después de la catástrofe, ella, junto a otros vecinos, se acercaron al lugar donde dicen haber experimentado ese foco explosivo. Para su sorpresa, junto a los vestigios de árboles e infraestructura deportiva, podían vislumbrarse restos peculiares, sospechosos, que parecían indicar que el incendio no se habría expandido de forma natural, sino por la acción de terceros. Entre ellos, supuestamente, había restos de contenedores de parafina, polvos y líquidos acelerantes del fuego, junto a unas presuntas cintas de plástico inflamable. Con el descubrimiento de estos restos, la frustración de no haber podido evitar la expansión de las llamas se transformó en ira e impotencia, fortaleciendo una idea que había comenzado a rondar el mismo día de la catástrofe entre los vecinos de Santa Olga: aparentemente, el incendio no había sido un suceso accidental, sino un evento intencionalmente orquestado. En palabras de María, otra vecina que intentó luchar contra las llamas el día del incendio:

Nosotros decimos que nos quemaron porque cuando apagamos las llamas durante el día en un lugar, luego se prendían de una en otro... Si cuando estábamos ahí [en el aserradero] se prendió el cerro de al frente, de donde está el estadio pa'l otro lado, ¿se prendió así! ¡En línea! [...] Entonces, ¿cómo nosotros no vamos a pensar que nos quemaron?

Esta experiencia resuena con lo que señalan otros santaolguinos al recordar el día del desastre. En general, muchos de nuestros contactos y entrevistados recalcan la sorpresa que les provocó la magnitud y voracidad del evento, que estaría asociada a la supuesta presencia de personas externas que iban constantemente reavivando los focos de incendio ya controlados. Personas en motocicleta, gente corriendo entre los árboles, y ágiles sujetos que se escabullían entre las plantaciones para evitar ser divisados, habrían sido observados intermitentemente de acuerdo a varios lugareños. Como señalaba la

misma María con certeza: “Nosotros lo vimos, no pueden decirnos que no es así”. Uniendo las piezas del puzle, de a poco, la teoría de la intencionalidad del incendio comenzó a ganar paulatinamente preeminencia en el pueblo. Es más, al unirse con la revelación que hizo el incendio de la posición de dependencia en que se encontraban (González Gálvez, Gallegos y Turén 2021), la posibilidad de haber “sido quemados” se fortalecía y ganaba inusitada potencia.

El poblado de Santa Olga surgió gracias a una donación de diversos lotes de terrenos entregados por la principal empresa forestal de la zona a sus trabajadores a finales de la década de 1960. Con los años, el asentamiento fue creciendo gracias a la llegada de campesinos desplazados que buscaban una oportunidad laboral en los primeros negocios forestales que se comenzaban a instalar en el sector y, debido al agotamiento de los títulos de tierras entregados en un inicio, la extensión del poblado continuó con la ocupación irregular de los terrenos contiguos a los primeros loteos (Rojas, 2017). En paralelo al crecimiento del pueblo proliferaron las plantaciones de coníferas alrededor, produciendo que, a medida que crecía el pueblo, el negocio que lo rodeaba floreciera también. Hacia la época del incendio de 2017, Santa Olga llegó a tener alrededor de 5.000 habitantes, que casi en su totalidad encontraban sustento económico en el sector forestal.

Como es la industria forestal la que entrega los terrenos para instalarse, y posteriormente otorga acceso al agua potable, luz eléctrica y trabajo necesarios para vivir, se establece una relación de mutua dependencia (*sensu* Stengers, 2020) entre ella y los habitantes de Santa Olga. Desde esta relación de dependencia se hace posible pensar y vivir la posibilidad de ser devastados, brotando la tesis que persiste hasta el día de hoy entre los santaolguinos: los incendios forestales no solamente habrían sido intencionales, sino que habrían tenido la intención *ex profeso* de terminar con el pueblo. Muchas de las personas que defienden esta tesis mantienen también la idea de que tanto ellos como su pueblo fueron simplemente “quemados”, de que nada de lo ocurrido había pasado “por obra y gracia del Espíritu Santo”, y que evidentemente mediaba la intervención de una “mano negra”. Cabría entonces preguntarse: ¿cuál sería, desde esta perspectiva, la intención de esta acción?

Al iniciar este apartado nos referimos a la molestia de Catalina frente a una plaga que afectaba con inusual intensidad a Santa Olga durante el verano de 2017. Se trataba de una especie sobre la cual no hay acuerdo taxonómico específico, aunque suponemos que se trata de un tipo de avispa denominada *sirex noctilio*. Este insecto exógeno, de dolorosa mordida cuando ataca a los humanos, afecta especialmente a las plantaciones de pino, debido a que deposita sus huevos dentro de los troncos junto a una sustancia tóxica que termina matando a los árboles (SAG, 2018). Para muchos santaolguinos, este insecto es la causa indirecta que habría dado origen al fuego. Según una extendida conjetura, de manera oculta, quienes tenían intereses económicos en las plantaciones habrían ideado una estrategia para eliminar esta plaga y así no perder toda la producción maderera, ya que los seguros de las plantaciones cubrirían los daños por incendios (véase *El Mostrador*, 2017e). Amelia,

una santaolguina que durante largos años había trabajado en el rubro de la madera, nos explicaba esta teoría en detalle:

...Habían tratado de bajarle a la plaga, y no pudieron... Entonces, los seguros no pagan por plaga, pero si pagan por incendio ¿cachai? Pero se tenían que quemar sobre 100 hectáreas... Algo así, para que te paguen... y se les pasó nomás... ¿cómo tanta casualidad? Y que conveniente para ellos...

La evidencia cualitativa que sugería una presencia inusitada de insectos con anterioridad al desastre es también reafirmada por algunos obreros forestales, quienes nos explicaban que durante el verano de 2017 la madera estaba “manchada”, y que se podía notar en los troncos que el interior de muchos pinos se hallaba podrido, haciendo imposible su explotación. Solo había una forma, entonces, para solventar las pérdidas, y esa forma, para los santaolguinos, es la que luego se habría descontrolado. El incendio tendría así una intención económica.

La sensación de haber sido quemados, no obstante, no se agota en esa intención. También, para muchas personas en el pueblo, va acompañada por un cómplice pasivo negligente, encarnado por el Estado, que habría sido incapaz de hacer frente a las necesidades de aquellos a quienes ese día, más que nunca, debía proteger. Esta negligencia se evidenciaría en una ausencia generalizada, durante la noche del 25 y madrugada del 26 de enero, de bomberos, brigadistas y/o funcionarios de Fuerzas Armadas suficientes para ayudar a resguardar sus casas y pertenencias. Así, como si se tratase de un círculo infausto, el acoplamiento entre los intereses económicos y la desidia estatal, terminaría con una igualación de los santaolguinos a los árboles, convertidos ambos en recursos (Gudynas, 2015: 165-169), materia dispuesta para su uso y abuso.

Con todo, y pese a que hoy en día muchos santaolguinos siguen manifestando a viva voz sus reclamos contra la empresa forestal que, según ellos, los dañó profundamente, parece no existir mayor validación de su discurso a nivel nacional, y este ha sido incapaz de alcanzar la escena pública. Solo sabemos de una ocasión en que se inició una investigación judicial para analizar la relación entre los siniestros con un área de cuarentena forestal, que había decretado un mes antes el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) por una peste de insectos (*El Mostrador*, 2017e). Pero, hasta la fecha, no conocemos registros que describan qué resultó de la indagación, quedando entonces la opinión comunitaria en un segundo plano. Diversos estudios sobre la voces que surgen desde la sociedad civil en contextos de catástrofes han mostrado cómo estas suelen ser subestimadas, y catalogadas como desinformadas, carentes de rigor científico, irracionales, e incluso, a veces, hasta rayando en la paranoia, mientras que las industrias, los expertos y las agencias gubernamentales toman control sobre la explicación de la calamidad (Barrios, 2017; Button, 1999, 2010; Button y Schuller, 2016; Button y Eldridge, 2016; Matthews, 2005; Zeiderman, 2016). Esta situación, reproducida al pie de la letra en Santa Olga, produce entre los pobladores solo más ira e indignación. El descarte de sus hipótesis sobre la catástrofe,

en este contexto, perpetuaría lógicas hegemónicas en torno a la certidumbre de los hechos “verdaderamente” ocurridos (Foucault, 1968), desmereciendo la existencia de prácticas de resistencia que aparecen en los espacios de desastres, y que no necesariamente apuntan a la certidumbre de la realidad, sino que manifiestan aprehensiones sobre algunas dimensiones que componen la misma. Esto nos parece de suma relevancia, pues el juzgar una teoría local solo por criterios de certeza con respecto a la ocurrencia o no de un hecho, imposibilita vislumbrar cómo las teorías locales iluminan otras dimensiones de la realidad que escapan al evento en sí, en este caso, por ejemplo, la forma en que estas teorías denuncian las relaciones de dependencia a las que estaban sometidas las poblaciones locales.

En este caso, parece patente la existencia de una observación sobre la relación que existe entre la empresa y sus trabajadores, los habitantes de Santa Olga, que hace posible, y no inverosímil, que la primera pueda sacrificar o desechar a los segundos. Así mismo, el descarte sin más de las teorías nativas, informadas por el contexto en que ocurren los desastres, hace patente la obliteración de ciertas formas de hacer mundo (De la Cadena, 2010), a partir de protocolos “evidenciarios” que se yerguen sobre, y a la vez reafirman, mundos unívocos (De la Cadena y Blaser, 2018; Hastrup, 2004; Omura, Otsuki, Grant, *et al.*, 2019). Ignorar la explicación de la intención sospechada por los santaolguinos devela una estructuración jerárquica y desigual, y a la larga, cómo se conceptualizan y defienden ciertas visiones por sobre otras habla de la forma en la que se posicionan las partes, y cómo se encarna una disputa de verdades que demuestran que la vivencia de un evento, lejos de ser objetiva, responde a la posición desde la que se le aprehende (Žižek, 2006).

3. Segunda intención: del terrorismo a la locura⁹

24 de enero de 2017. Chile experimentaba la oleada de incendios forestales más grande de su historia, y las instituciones no daban abasto para combatir los múltiples focos que crecían y se dispersaban por gran parte de la zona centro-sur del país. Distintas entidades de la sociedad civil intentaban movilizar ayuda. Entre todas estas iniciativas, surgió la de una filántropa chileno-norteamericana, que hizo pública su intención de financiar el arriendo del avión anti incendios más grande del mundo, el *Evergreen 747 Supertanker*, para cooperar con el control de las llamas. En un comienzo, la donación del avión generó resistencia por parte de la Corporación Nacional Forestal (CONAF) y la Dirección General de Aeronáutica Civil (DGAC), que dudaban de la efectividad del avión para el combate de incendios en las condiciones geomorfológicas de Chile, y también de las condiciones operativas del mismo, toda vez que pocos aeropuertos en Chile tienen la capacidad de recibir

⁹ La elaboración de este apartado se sustentó en una revisión sistemática de todos los artículos de prensa relativos a la catástrofe que aparecieron en los medios emol.com, ADNradio.cl, latercera.cl, 24horas.cl y elmostrador.cl, entre el 24 de enero y el 24 de Julio de 2017. Solo se referencian al final del artículo las notas de prensa efectivamente citadas.

un avión del tamaño de un Boeing 747 en sus pistas. No obstante, y en gran medida debido a la presión de la opinión pública (Undurraga, Güell, Ferngani, 2022), se autorizó su participación con fines “demostrativos”. Poco tiempo después el avión hacía su primer lanzamiento de prueba (*24 Horas*, 2017a; *Emol*, 2017b; *La Tercera*, 2017a).

Durante la emergencia, el gobierno reconocía abiertamente que el Estado estaba combatiendo los incendios al máximo de sus capacidades, subentendiendo implícitamente que la destrucción masiva que estaba teniendo lugar no tenía precedentes. En ese contexto, la presidenta Michelle Bachelet comenzaba a esbozar oficialmente la posibilidad de algo que ya circulaba con profusión en redes sociales: que los incendios habían sido provocados por la acción de terceros con un fin específico. Desde ahí sostenía la importancia de “identificar las responsabilidades y las causas de los incendios”, toda vez que “la multiplicidad de focos no nos permite descartar que aquí haya un componente de intencionalidad” (Gobierno de Chile, 2017a).

Luego de la catástrofe de Santa Olga, y con muchos focos de incendio aún activos, comenzaron a desarrollarse investigaciones que buscaban dilucidar estas presuntas intencionalidades. En el intertanto proliferaban diversas denuncias sobre sujetos sospechosos que habrían merodeado por las cercanías de Santa Olga algunos días antes del incendio, lo que derivó en peritajes a cargo de un cuerpo técnico policial en el sector de Las Máquinas –lugar que los santaolguinos reconocen como el origen del fuego. Para sorpresa de muchos, y certeza de otros, producto de estas labores se halló enterrada una antorcha bañada en un líquido combustible, junto a un rastro del mismo que podía seguirse por al menos 200 metros (*24 Horas*, 2017h; *ADN Radio*, 2017a). Mario Fernández, Ministro del Interior de la época, señalaba al respecto: “Hay indicios, hay pruebas, hay imputaciones también, pero esperamos que continúen las investigaciones... no tengan ninguna duda de que las instituciones del Estado, policiales y de inteligencia están trabajando muy a fondo para indagar sobre las causas” (*ADN Radio*, 2017a).

Coetáneamente el alcalde de Constitución, comuna¹⁰ a la que pertenece Santa Olga, declaraba que tan solo algunos días antes, y cerca del aserradero, fue encontrado un supuesto aparato combustible artesanal, compuesto por una bolsa plástica con un cordón atado a su extremo. Afirmaba entonces, sin dudas, que era “evidente” que había gente provocando los incendios, que contaba con información que le había transmitido personal del Ejército luego de la detención de dos sospechosos, y solicitaba que se aumentara la vigilancia policial en la zona (*Emol*, 2017a). Estas ideas comenzaron a reproducirse profusamente, a la vez que aparecían distintos actores realizando denuncias similares. Durante el incendio mismo, el comandante de Bomberos del sector de Empedrado acusaba un ataque recibido por su cuartel, y planteaba “nos quieren quemar tal como quemaron Santa Olga” (*El Mostrador*, 2017b), para así evitar que realizaran su trabajo. Asimismo, el director

ejecutivo de CONAF manifestaba que había evidencia suficiente en la zona como para confirmar que los incendios habían sido provocados debido a “actos deliberados”, sobre todo a partir del registro satelital de un tránsito inusual de personas por sectores donde comúnmente no hay presencia humana (*La Tercera*, 2017c).

Mientras se multiplicaban las pruebas, y se hacía cada vez más evidente que los incendios habían sido provocados *ex profeso*, comenzaron a circular por medios informales y redes sociales distintas teorías con respecto a la motivación tras los incendios, acerca de la naturaleza de esta ya patente “intención”. Muchas de ellas mezclaban, como los gatillantes del desastre, distintos movimientos políticos de manera totalmente acrítica, entre otros algunas organizaciones autonomistas indígenas, movimientos revolucionarios extranjeros, gobiernos de otros países, movimientos independentistas del exterior, e incluso organizaciones yihadistas. El caudal de rumores fue tal que hizo necesario que la fiscalía se pronunciara con respecto a la falsedad de la información circulante (*24 Horas*, 2017e). De hecho, la misma presidenta Bachelet tuvo que referirse a estos rumores de manera pública, manifestando que no había indicios que permitiesen suponer ninguna acción política coordinada: “No tenemos una información precisa que nos haga suponer que hay un grupo ‘A’, ‘B’ o ‘C’ (...) tenemos que evitar esas campañas que dicen que aquí hay una cosa muy orquestada, porque hasta ahora no se ve esa tónica, aunque de todas maneras no la descartamos” (*24 Horas*, 2017e). Esto, por supuesto, no impidió que estas teorías siguieran circulando. Algunas semanas después de la catástrofe, la misma filántropa que había contratado el *Super-tanker*, gozando ahora de un repentino reconocimiento popular debido a su donación, planteaba en una entrevista con amplia repercusión la misma tesis en torno a la intención tras la catástrofe:

...creo que la gran mayoría de los incendios han sido intencionales. He conversado con algunas personas y hay varias evidencias de ello. De hecho, el abogado Felipe Silva recibió hace casi ocho años un informe sobre los vínculos de las FARC con el Partido Comunista y grupos mapuches, información que el gobierno de Michelle Bachelet tenía en sus manos (*ADN Radio*, 2017b).

Intentando descartar estos rumores, que aparecían sin fundamento, dentro del aparato estatal surgió con fuerza la tesis de una especie de colaboración azarosa y desarticulada entre distintos pirómanos (e.g. *El Mostrador*, 2017d; *La Tercera*, 2017c; *La Tercera*, 2017e; *La Tercera*, 2017f), y se lanzó así una campaña nacional en búsqueda de pruebas que pudiesen ser útiles para ubicar algún rastro (*El Mostrador*, 2017c). De esta manera, se desvirtuaba la idea de una intencionalidad política para abrazar la tesis de una intencionalidad patológica. Gracias a este llamado, pocos días después de la destrucción de Santa Olga, decenas de personas fueron detenidas, acusadas de ocasionar los incendios (*El Mostrador*, 2017c). Estos individuos habrían estado supuestamente involucrados en situaciones sospechosas, portando diversos elementos para encender y avivar el fuego (e.g. *24 Horas*, 2017e; *El Mostrador*, 2017b), y algunos incluso habrían sido capturados en plena flagrancia (*La*

¹⁰ Las comunas son las unidades administrativo-territoriales más pequeñas en las que se organiza el Estado de Chile.

Tercera, 2017d). El 30 de Enero de 2017 la presidenta Bachelet insistía: “Esperamos que el trabajo de la justicia permita determinar quiénes están provocando incendios en nuestro país, tanto en los casos con intención de dolo como en aquellos de negligencia o imprudencia, porque los ciudadanos exigen y necesitan conocer la verdad” (Gobierno de Chile, 2017b).

Con el paso del tiempo, y ante la mantenida ausencia de pruebas que pudiesen mostrar claramente motivaciones políticas, se volvió hegemónica la tesis de que los incendios habrían sido provocados por la acción de pirómanos, que asigna responsabilidades pero las aminora penalmente al estar ligadas a una condición que impide el correcto juicio de las personas. Por lo mismo, los medios chilenos comenzaron a circular una serie de reportajes que indagaban sobre este trastorno, reseñándolo como un impulso irrefrenable por relacionarse con el fuego, pero sin una real intención de provocar daños a terceros (*24 Horas*, 2017g; *24 Horas*, 2017i). Al mismo tiempo se señalaba, no obstante, que la piromanía era una condición muy extraña, y que en realidad era muy difícil que aparecieran “casos reales” (*24 Horas*, 2017g; *24 Horas*, 2017i).

El tema siguió su curso en el debate público hasta que se disipó casi totalmente, y cayó en el olvido, en el que sigue hoy, años después. Sin embargo, mantuvo su curso en tribunales a través de algunos casos de pirómanos confesos detenidos en algunas localidades repartidas por el país (*Emol*, 2019). Para el caso específico de Santa Olga, la teoría local sigue hoy sin encontrar ningún crédito institucional. Aunque a fin de cuentas permanece la tesis que deja en claro la intencionalidad de los incendios, con el paso del tiempo la misma se difumina, aunque sin eliminar la tensión central que se alberga entre comprensiones disímiles de los motivos que explican porque sucedió la emergencia que terminó con la destrucción completa de un poblado y miles de damnificados. En el seno de esta tensión existe una asimetría que invisibiliza las condiciones de sometimiento y de producción de conocimiento que mantienen las comunidades locales, y que no necesariamente apuntan en las mismas direcciones que los productores de conocimiento legitimados estatalmente.

4. La controversia y el pliegue de la realidad

En los dos apartados anteriores podemos encontrar dos apreciaciones disímiles para un acuerdo homónimo: que el gran incendio chileno de 2017, aquel que destruyó completamente Santa Olga, tiene un origen intencional. Esta situación, que hemos intentado referir como la tensión de la intención, intenta destacar la divergencia que puede existir tras un acuerdo —la intencionalidad— entre actores disímiles, no solo en términos de poder sino también de posicionamiento frente al desastre: en este caso la comunidad santaolguina y el Estado de Chile. Así, mientras para los habitantes de Santa Olga el incendio surgiría como una acción premeditada por parte de la industria forestal de la zona para deshacerse de una plaga de insectos que amenazaba con dañar irremediabilmente la madera, para el Estado el fuego sería resultado de un evento sin precedentes, en parte acrecentado por la acción de terceros,

potencialmente terroristas o dementes. Más allá de la intención en sí, nos parece interesante vislumbrar cómo desde ambas interpretaciones de la misma se abre un portal a la comprensión de un universo relacional específico, casi como si estuviésemos realizando un análisis situacional (*sensu* Gluckman, 1940). De esta forma, los mundos que develan las interpretaciones aparecen divergentes (*sensu* Stengers, 2005), porque dependen de aquello normal y posible desde cada posición que produce una interpretación: la dependencia y dominación por un lado, y la acción contestataria o irracional por el otro.

Frente a esta intencionalidad disímil, asociada a construcciones posicionadas (Anthias, 2002) con prácticas y relaciones concretas, cabría preguntarse si es realmente posible entender cuál es la motivación tras la intencionalidad de la catástrofe, en el sentido de si hay o no una conjetura correcta, entre las que hemos presentado. Para Duranti (1993), la noción de “intención” se encontraría en asociación a la noción de “verdad”, aunque ambas presentan una diferencia excluyente: si la verdad, al ser una cualidad de un juicio en su concordancia con el mundo solo admite dos posibilidades, ella misma o su negación, la intencionalidad involucra un conjunto de relaciones potencialmente infinito (Duranti, 1993: 218). De este modo, la intención puede entenderse como una idea interactiva que emerge desde la contingencia de un sistema, y por lo mismo, para su determinación, es necesario referirse a todas las condiciones en las que se da tal emergencia. Luego, resulta casi imposible encontrar un método unívoco para extraer una intención desde un contexto a otro, toda vez que la intencionalidad refiere a la motivación de una acción que se halla inserta en una economía de las relaciones de poder de un sistema social específico (Duranti, 1993: 206).

Que la intención no esté sujeta a una congruencia directa con el mundo, como la verdad, implica necesariamente que ella es mucho más difícil de discernir y determinar, sobre todo cuando se hace referencia a las intenciones de otros, como en el caso de quienes habrían realizado los incendios. Como explica el mismo Duranti (1993), nuestra capacidad para leer las mentes de los demás, o predecir lo que otros pretenden, se encuentra fundada en el presupuesto de que compartimos un mismo régimen ontológico, o al menos representacional (De la Cadena, 2015). De esta manera, al menos en el marco de regímenes estatales, de formación de lo unívoco y homogéneo (Deleuze y Guattari, 1988), enfrentamos el problema de “la opacidad de las mentes de los otros” (Robbins, 2008; Robbins y Rumsey, 2008; véase también Carruthers, 2011) a través de conjeturas establecidas en base a mundos posibles asumidos como de antemano compartidos (Bateson, 2000: 313-15), pero que no pueden ser aseverados a ciencia cierta. La intención es, entonces, un espacio conjetural e interpretativo, donde intentamos hacer sentido de los propósitos de las acciones de quienes nos rodean, pero sin nunca tener total certeza de la veracidad de nuestra interpretación. A nuestro entender, y esto es lo que nos parece particularmente interesante de las interpretaciones en juego en el caso que exponemos, la interpretación que se hará de las intenciones de las acciones deriva de las circunstancias materiales concretas de nuestra existen-

cia, y, por lo tanto, nuestra interpretación de la intención revela esas mismas condiciones concretas.

En el caso de Santa Olga, nos encontramos con un pequeño poblado cuyas condiciones materiales se encuentran indisolublemente ligadas a las actividades de la industria forestal, que redundan en una situación de fuerte dependencia multidimensional (González Gálvez, Gallegos y Turén 2021). En este contexto, y desde esa posición de construcción del conocimiento, es perfectamente plausible visualizar la posibilidad de ser devastados por la industria, como un simple daño colateral, a partir de su urgencia por deshacerse de una plaga. Más aun, esta misma comprensión de la intención devela de manera concreta cual es, desde los santaolguinos, la naturaleza de la relación que ellos mantienen con la industria forestal. Emerge así la primera interpretación de la intencionalidad, que se sustenta en una lectura particular, inserta y amparada por estas mismas relaciones sociales, de la forma en que se diseminaba el fuego, y una serie de índices sospechosos, como restos materiales y sombras, que son interpretados desde esta misma posición. De esta manera, y partiendo desde un marco interpretativo específico, la conjunción de todos estos indicios le permiten a los santaolguinos promover un análisis que hace posible la emergencia de un significado que ellos mismos definen desde sus recursos disponibles (Risør, 2013).

La segunda intención, que emerge desde distintas instancias estatales, también se sustenta en un proceso de interpretación situado que se basa en la exégesis de una serie de indicios. Entre ellos, muchos de los mismos indicios considerados por los santaolguinos: testimonios de testigos que aseguraban haber visto sombras y comportamientos extraños entre las plantaciones, restos potencialmente combustibles, pero particularmente, desde una posición de poder específica, la experiencia comparada de la utilización del fuego como un arma de contestación política.¹¹ Con el inicio de procesos policiales y judiciales, detenciones, querellas y formalizaciones, se puso en práctica una interpretación estatal de la intención, que transitaba entre la piromanía y los atentados, al tiempo que se ignoraba la propuesta de los santaolguinos.

Desde nuestra perspectiva, esta divergencia entre las interpretaciones no es meramente un malentendido sobre la veracidad de las intenciones (Povinelli, 2002),

sino que escenifica un pliegue de la realidad (*sensu* Deleuze, 1989), en tanto la misma se multiplica al poner en evidencia las posiciones desde la cual se aprehende y se hace sentido del mundo. Para explicar de mejor manera esta situación nos gustaría referir a lo que Žižek (2006) llama visión de paralaje, a partir de la cual el posicionamiento y la construcción de realidad que se hace desde él son inseparables, lo que necesariamente multiplica lo existente —el fuego, o la intención tras él— si ello es visto desde contextos y posiciones divergentes. Luego, la divergencia perceptual es constitutiva de la construcción del conocimiento en sí. Al respecto, es importante constatar que la diferencia que emerge desde la brecha de paralaje, es decir, el espacio inconmensurable entre dos posiciones de observación diferentes, no es meramente relativa o subjetiva, debido a que lo existente no existe de por sí y para sí, sino que es constituido por las relaciones “sujeto-objeto” que se establecen con y desde él.¹² Así, la visión del sujeto, o la relación que establece con lo cognoscible, constituye y es simultáneamente constituida por el hecho percibido, lo que implica que ambos, “sujeto” y “objeto”, se coproducen simultáneamente a través de la observación.

En el caso de Santa Olga, la controversia en torno a las intenciones depende del posicionamiento a partir del cual los habitantes del poblado y el Estado configuran sus explicaciones. El objeto central de las interpretaciones aparenta ser el mismo: la presumida intencionalidad de un incendio descomunal que acabó con el pueblo y causó históricos estragos en el centro-sur del país. Pero, atendidos los contextos particulares desde los que se interpretan las motivaciones, éstas aparecen como abiertamente diferentes. De esa forma, lo que se disputa no es la intencionalidad del hecho, sino la motivación tras ella, que oculta una articulación social específica que permite una determinada realidad posible. El fuego se vuelve entonces, una especie de lente revelador de ambas posiciones subyacentes (Neale, Zahara y Smith, 2019), y devela la tensión de la intención, o el punto en que colisionan dos apreciaciones disímiles de una realidad a partir de las relaciones sociales que las estructuran. En ese sentido, en el mismo instante en que el incendio destruye Santa Olga, muestra también dos pliegues de la realidad en el que se descubren formas disímiles de existir y construir conocimiento: desde la vulnerabilidad y desde la acción estatal.

5. Referencias Bibliográficas

- Anthias, Floya (2002). “Where do I belong? Narrating collective identity and translocational positionality”. *Ethnicities*, 2, 4: 491-514. doi: <https://doi.org/10.1177%2F14687968020020040301>
- Barrios, Roberto (2017). *Governing Affects: Neoliberalism and Disaster Reconstruction*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Bateson, Gregory (2000 [1972]). *Steps to an ecology of mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bloch, Maurice (2008). “Truth and sight: generalizing without universalizing”. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 14: S22-S32. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2008.00490.x>
- Button, Gregory (1999). “The Negation of Disaster: The Media Response to Oils Spills in Great Britain”, en Anthony Oliver-Smith y Susanma M. Hoffman (eds.), *The Angry Earth: Disaster in Anthropological Perspective*. London: Routledge, 113-132.
- (2010). *Disaster Culture: Knowledge and Uncertainty in the Wake of Human and Environmental Catastrophe*. New York: Left Coast Press.

¹¹ Esto ha sido particularmente común en el contexto del conflicto mapuche en el centro sur de Chile (Pareja, 2020; para una perspectiva más general, véase Marder, 2015).

¹² En este sentido, nos parecen interesantes los puntos de comunión que esta perspectiva podría tener con el perspectivismo, y cómo supera el relativismo a través de un relacionismo (Viveiros de Castro, 1996).

- Button, Gregory; Eldridge, Erin (2016). "A poison runs through it: The Elk river chemical spill in west Virginia", en Gregory Button y Mark Schuller (eds.), *Contextualizing Disaster*. London: Berghahn, 19-43.
- Button, Gregory; Schuller, Mark (2016). "Introduction", en Gregory Button y Mark Schuller (eds.). *Contextualizing Disaster*. London: Berghahn, 1-18.
- Carrithers, Michael (1990). "Is anthropology art or science?", *Current Anthropology*, 31: 261-82.
- Carruthers, Peter (2011). *The Opacity of Mind: An Integrative Theory of Self-Knowledge*. Oxford: Oxford University Press.
- CONAF (2017). *Análisis del impacto de los incendios forestales ocurridos en enero y febrero de 2017 sobre los ecosistemas naturales presentes entre las regiones de Coquimbo y Los Ríos en Chile*. Santiago: Informe Técnico.
- De la Barrera, Francisco; Ruiz, Vannia (2017). *Evaluación del impacto de los incendios de Chile centro-sur en el verano de 2017, Primera entrega*. International Association of Landscape Ecology (IALE) – Chile.
- De la Cadena, Marisol (2010). "Indigenous cosmopolitics in the Andes: Conceptual reflections beyond politics", *Cultural Anthropology*, 25, 2: 334 - 370.
- (2015). *Earth beings: Ecologies of practice across Andean worlds*. Durham: Duke University Press. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1548-1360.2010.01061.x>
- De la Cadena, Marisol; Blaser, Mario (eds.) (2018). *A world of many worlds*. Durham: Duke University Press.
- Deleuze, Gilles (1989). *El pliegue: Leibniz y el Barroco*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix (1988). "Tratado de nomadología: La máquina de guerra", en *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 359-431.
- Desmond, Matthew (2007). *On the Fireline: Living and dying with wildland firefighters*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Duranti, Alessandro (1993). "Truth and Intentionality: An Ethnographic Critique", *Cultural Anthropology*, 8, 2: 214 - 245.
- (2006). "The social ontology of intentions", *Discourse Studies*, 8, 1: 31-40. doi: <https://doi.org/10.1177%2F1461445606059548>
- Foucault, Michel (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Galilea, Sergio (2019). *La tormenta de fuego y la nueva Santa Olga*. Santiago: INAP, Universidad de Chile.
- Gill, Malcolm; Stephens, Scott; Cary, Geoffrey (2013). "The worldwide 'wildfire' problem", *Ecological Applications* 23, 2: 438-454.
- Gluckman, Max (1940). "Analysis of a social situation in modern Zululand", *Bantu Studies*, 14, 1: 1-30
- González, Mauro; Sapienis, Rodolfo; Gómez-González, Susana; et al. (2020). *Incendios en Chile: causas, impactos y resiliencia*. Centro de Ciencia del Clima y la resiliencia (CR)2, Universidad de Chile, Universidad de Concepción y Universidad Austral de Chile.
- González Gálvez, Marcelo; Gallegos, Fernanda; Turén, Valentina (2021). "Unfinished extinction and the velocities of Capitalist sacrifices in the woodlands of Central Chile", *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society* 4,1. doi: <https://doi.org/10.1080/25729861.2021.1939491>
- Gudynas, Eduardo (2015). *Extractivismos, ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Cochabamba: CEDIB.
- Guggenheim, Michael (2014). "Introduction: Disasters as politics – politics as disaster", *The Sociological Review* 62, 1: 1-16.
- Haraway, Donna (1997). *Modest Witness@Second Millennium FemaleMan Meets OncoMouseTM: Feminism and Technoscience*. New York: Routledge.
- Hastrup, Kirsten (2004). "Getting it right: Knowledge and evidence in anthropology", *Anthropological Theory*, 4, 4: 455-472. doi: <https://doi.org/10.1177%2F1463499604047921>
- Marder, Michael (2015). *Pyropolitics: When the world is ablaze*. London: Rowman & Littlefield.
- Mathews, Andrew (2005). "Power/Knowledge, Power/Ignorance. Forests Fires and the State in Mexico", *Human Ecology* 33, 6: 795-820.
- Maturana, Humberto (1992). *La objetividad un argumento para obligar*. Santiago: Dolmen.
- Meinert, Lotte; Kapferer, Bruce (eds.) (2015). *In the event: Toward an anthropology of generic moments*. New York: Berghahn.
- Neale, Tim; Zahara, Alex; Smith, Will (2019). "An eternal flame: the elemental governance of wildfire's pasts, presents and futures", *Cultural Studies Review* 25, 2: 115-134.
- Omura, Keiichi; Otsuki, Grant; Satzuka, Shiho; et al. (eds.) (2019). *The world multiple: The quotidian politics of knowing and generating entangled worlds*. New York: Routledge.
- Pacholok, Shelley (2013). *Into the fire: Disaster and the remaking of gender*. Toronto: University of Toronto Press.
- Pareja, Nicolás (2020). "Discurso actual de la prensa escrita chilena frente al conflicto Estado/pueblo mapuche: Un análisis crítico sobre la visión que difunden periódicos chilenos", *Discurso & Sociedad*, 14, 4: 905-929.
- Povinelli, Elizabeth (2002). *The cunning of recognition: indigenous alterity and the making of Australian multiculturalism*. Durham: Duke University Press.
- Pyne, Stephen (1995). *World of fire: The culture of fire on Earth*. Seattle: University of Washington Press.
- Risor, Helene (2013). "Captured with their hands in the Dough: Insecurity, Safety-seeking and securization in El Alto, Bolivia", en Martin Holbraad y Morten A. Pedersen (eds.), *Times of Security: Ethnographies of Fear, Protest and the Future*. New York: Routledge, 57-79.
- Robbins, Joel (2008). "On not knowing other minds: Confession, intention and linguistic exchange in a Papua Nueva Guinea community", *Anthropological Quarterly*, 81, 2: 421 - 429. doi: <https://doi.org/10.1353/anq.0.0007>
- Robbins, Joel; Rumsey, Alan (2008). "Introduction: Cultural and linguistic anthropology and the opacity of other minds", *Anthropological Quarterly*, 81, 2: 407 - 420. doi: <https://doi.org/10.1353/anq.0.0005>
- Rojas, Jorge (2017). "La Agonía de Santa Olga", *The Clinic*, 1 de febrero de 2017. Recuperado de: <https://www.theclinic.cl/2017/02/01/la-agonia-santa-olga/>
- SAG (2018). "Programa Control Biológico de Sirex noctilio F. (Hymenoptera: Siricidae): 2006-2017". Recuperado de: <https://www.sag.gob.cl/ambitos-de-accion/sirex-noctilio-o-avispa-de-la-madera-del-pino>
- Stengers, Isabelle (2020). "We are Divided", *E-flux Journal*, 114, <https://www.e-flux.com/journal/114/366189/we-are-divided/>

- (2005). “The cosmopolitical proposal”, en Bruno Latour y Peter Weibel (eds.), *Making things public: Atmospheres of democracy*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Undurraga, Tomás; Güell, Pedro; Fergnani, Mario (2022). “‘Supertanker is a hero, the government a villain’: Politicization of Chile’s 2017 forest fires in the media”, *Cultural Sociology* 16, 4: 527-547. Doi: <https://doi.org/10.1177/17499755211067642>
- Viveiros de Castro, Eduardo (1996). “Os pronomes cosmológicos e o Perspectivismo Ameríndio”, *Mana*, 2, 2: 115-144.
- Weinberg, Marina; González Gálvez, Marcelo; Bonelli, Cristóbal (2020). “Políticas de la evidencia: entre posverdad, objetividad y etnografía”, *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología*, 41: 3-27. doi: <https://doi.org/10.7440/antipoda41.2020.01>
- Zeiderman, Austin (2016). “Prognosis past: the temporal politics of disaster in Colombia”, *Journal of the Royal Anthropological Institute* N.S. 163-180.
- Žižek, Slavoj (2006). *Visión de Paralaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fuentes

- 24 Horas (2017a). *Lucy Avilés, la chilena que ofrece el SuperTanker: “La idea no es competir con nadie”* (25 de enero). Recuperado de: <https://www.24horas.cl/nacional/lucy-ana-aviles-la-chilena-que-ofrece-el-supertanker-la-idea-no-es-competir-con-nadie-2281081>
- (2017b). *Vecinos de Santa Olga encuentran destrucción total en la zona tras el amanecer* (26 de enero). Recuperado de: <https://www.24horas.cl/nacional/vecinos-de-santa-olga-encuentran-destruccion-total-en-la-zona-tras-el-amanecer-2282610>
- (2017c). *Investigan intencionalidad de siniestros en la Zona Centro Sur* (26 de enero). Recuperado de: <https://www.24horas.cl/noticiarios/investigacion-intencionalidad-de-siniestros-en-la-zona-centro-sur-2282905>
- (2017d). *Confirman cinco detenidos sospechosos de provocar incendios forestales* (26 de Enero). Recuperado de: <https://www.24horas.cl/nacional/confirman-cinco-detenido-sospechosos-de-provocar-incendios-forestales-2283523>
- (2017e). *Estos son los mensajes falsos que circulan en redes sociales por incendios forestales* (26 de enero). Recuperado de: <https://www.24horas.cl/nacional/estos-son-los-mensajes-falsos-que-circulan-en-redes-sociales-por-incendios-forestales-2283428>
- (2017f). *Gobierno presentará querrela contra detenidos por incendio en Chépica* (27 de enero). Recuperado de: <https://www.24horas.cl/nacional/gobierno-presentara-querrela-contra-detenido-por-incendio-en-chepica-2284201>
- (2017g). *Responsabilidad de los incendios forestales: ¿Pirómanos o incendiarios?* (28 de enero). Recuperado de: <https://www.24horas.cl/nacional/responsabilidad-de-los-incendios-forestales-piromanos-o-incendiarios-2285437>
- (2017h). *Las Máquinas: El lugar donde comenzó el incendio más devastador del país* (30 de enero). Recuperado de: <https://www.24horas.cl/nacional/las-maquinas-el-lugar-donde-comenzo-el-incendio-mas-devastador-del-pais-2286895>
- (2017i). *¿Cómo funciona la mente de las personas pirómanas?* (30 de enero). Recuperado de: <https://www.24horas.cl/nacional/como-funciona-la-mente-de-las-personas-piromanas-2286252>
- (2017j). *Presidenta Bachelet: “Sabemos que hay un grupo importante de incendios intencionales”* (2 de febrero). Recuperado de: <https://www.24horas.cl/nacional/presidenta-bachelet-sabemos-que-hay-un-grupo-importante-de-incendios-intencionales-2289731>
- ADN Radio. (2017a). *Hallan antorchas y combustible en zona donde comenzó incendio que arrasó con Santa Olga* (28 de enero). Recuperado de: <https://www.adnradio.cl/nacional/2017/01/28/hallan-antorchas-y-combustible-en-zona-donde-comenzo-incendio-que-arraso-con-santa-olga-3368958.html>
- (2017b). *Avilés reflotó tesis que vincula a los incendios forestales con grupos mapuches y las FARC* (3 de marzo). Recuperado de: <https://www.adnradio.cl/tiempo-libre/2017/03/03/aviles-refloto-tesis-que-vincula-a-los-incendios-forestales-con-grupos-mapuches-y-las-farc-3399203.html>
- El Mostrador. (2017a). *El desolador panorama desde el aire de Santa Olga tras incendio forestal* (26 de enero). Recuperado de: <https://www.elmostrador.cl/noticias/multimedia/2017/01/26/video-el-desolador-panorama-desde-el-aire-de-santa-olga-tras-incendio-forestal/>
- (2017b). *Comandante denuncia ataque a cuartel de Bomberos de Empedrado: “Recibimos al menos 20 tiros. Nos quieren quemar”* (26 de enero). Recuperado de: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2017/01/26/comandante-denuncia-ataque-a-cuartel-de-bomberos-de-empedrado-recibimos-al-menos-20-tiros-nos-quieren-quemar/>
- (2017c). *Al menos 34 personas procesadas por ocasionar incendios forestales* (29 de enero). Recuperado de: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2017/01/29/al-menos-34-personas-procesadas-por-ocasionar-incendios-forestales/>
- (2017d). *Colegio de Peritos: “Indudablemente hay una intervención de terceros en estos incendios”* (30 de enero). Recuperado de: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2017/01/30/colegio-de-peritos-indudablemente-hay-una-intervencion-de-terceros-en-estos-incendios/>
- (2017e). *Fiscalía indaga relación entre incendios forestales y cuarentena del SAG a bosques afectados por grave plaga de avispa* (3 de julio). Recuperado de: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2017/07/03/fiscalia-indaga-relacion-entre-incendios-forestales-con-cuarentena-del-sag-a-bosques-por-grave-plaga-de-avispa/>
- Emol. (2017a). *Alcalde de Constitución: “Es evidente que hay gente que está provocando los incendios”* (24 de enero). Recuperado de: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/01/24/841501/Alcalde-de-Constitucion-Es-evidente-que-hay-gente-que-esta-provocando-los-incendios.html>
- (2017b). *“SuperTanker”, el avión cisterna más grande del mundo, llegó a Chile* (25 de enero). Recuperado de: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/01/25/841657/SuperTanker-el-avion-cisterna-mas-grande-del-mundo-llego-a-Chile.html>
- (2017c). *Santa Olga, la historia del pueblo de la comuna de Constitución que fue destruido por las llamas* (26 de enero). Recuperado de: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/01/26/841943/Santa-Olga-la-localidad-forestal-que-desaparecio-con-el-incendio.html>
- (2017d). *Cronología de la catástrofe: Cómo se quemaron 250 mil hectáreas en Chile en solo 5 días* (27 de Enero). Recuperado de: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/01/27/842191/Cronologia-de-los-incendios-Como-se-quemaron-250-mil-hectareas-en-Chile-en-solo-5-dias.html>

- (2018e). *A un año de la destrucción de Santa Olga, el símbolo de la voracidad de los incendios forestales* (25 de enero). Recuperado de: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/01/25/892528/A-un-ano-de-la-destruccion-de-Santa-Olga-el-pueblo-arrasado-por-los-incendios-forestales-del-verano-pasado.html>
- (2019). *A casi tres años de la emergencia: En qué están las investigaciones por los incendios forestales más intensos del 2017* (25 de noviembre). Recuperado de: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/11/25/968076/Incendios-forestales-2017-causas.html>
- Gobierno de Chile. (2017a). *Declaración de S.E. la Presidenta de la República, Michelle Bachelet Jeria, tras reunirse con Comité de Ministros, Subsecretarios y ONEMI, para analizar situación de incendios forestales* (26 de enero). Dirección de Prensa. Recuperado de: <https://prensa.presidencia.cl/lfi-content/uploads/2017/01/ene262017arm-decl.-incendios.pdf>
- (2017b). *Declaración de S.E. la Presidenta de la República, Michelle Bachelet Jeria, tras reuniones de coordinación por incendios forestales* (30 de enero). Recuperado de: <https://prensa.presidencia.cl/lfi-content/uploads/2017/01/ene302017arm-decl.-incendios.pdf>
- La Tercera (2017a). *El dolor de la chilena que gestionó el avión Supertanker: “Que nos pongan a prueba me parece incomprensible”* (24 de enero). Recuperado de: <https://www.latercera.com/noticia/dolor-la-chilena-gestiono-super-avion-cisterna-nos-pongan-prueba-me-parece-incomprensible/>
- (2017b). *“Santa Olga se quemó”: Fuego se descontrola y arrasa con un gran número de viviendas* (26 de enero). Recuperado de: <https://www.latercera.com/noticia/fuego-se-descontrola-santa-olga-quema-gran-numero-viviendas/>
- (2017c). *Director ejecutivo de Conaf: “Tenemos registros que dan cuenta de actos deliberados”* (26 de enero). Recuperado de: <https://www.latercera.com/noticia/director-ejecutivo-conaf-tenemos-registros-dan-cuenta-actos-deliberados/>
- (2017d). *Seis personas fueron detenidas como sospechosas de provocar incendios* (27 de enero). Recuperado de: <https://www.latercera.com/noticia/seis-personas-fueron-detenido-sospechosas-provocar-incendios/>
- (2017e). *Diez preguntas para entender una catástrofe* (27 de enero). Recuperado de: <https://www.latercera.com/noticia/diez-preguntas-entender-una-catastrofe/>
- (2017f). *En la piel de un bombero* (4 de febrero). Recuperado de: <https://www.latercera.com/noticia/la-piel-bombero/>
- (2018). *Santa Olga: un año después de la catástrofe* (26 de enero). Recuperado de: <https://www.latercera.com/noticia/santa-olga-ano-despues-la-catastrofe/>